Miguel Cuesta Aguirre

# Rutas de la GUERRA CIVIL española



ANAYA TOURING

© texto: Miguel Cuesta

Responsable editorial: David Lozano
Edición del texto: Edipratt
Maquetación: Anaya Touring
Cartografía: Anaya Touring
Fotografía: Miguel Cuesta

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

1ª edición digital: 2022

© Grupo Anaya, S.A.

ISBN: 978-84-9158-547-3
Edición electrónica sobre la 1.ª edición impresa

A los estudiosos y entusiastas que han dedicado su tiempo y esfuerzos
a desenterrar y poner en valor el patrimonio histórico de la Guerra Civil.

# AGRADECIMIENTOS

Por su ayuda en la documentación del frente sur, gracias a Antonio López Rodríguez, presidente del Grupo de Estudios del Frente Extremeño, a Francisco Martín Portalo y al ayuntamiento de Campillo de Llerena, a la concejalía de turismo del Ayuntamiento de Jaén, al ayuntamiento de El Viso (Córdoba) y a la concejalía de cultura del Ayuntamiento de Almería.

Por su ayuda en la documentación del frente de Madrid, gracias a la asociación Gefrema (Grupo de Estudios del Frente de Madrid), a Rutas con Historia, a Gregorio Salcedo Díaz, del Museo de la Batalla del Jarama, a la oficina de turismo del ayuntamiento de Navalagamella y a la concejalía de turismo del Ayuntamiento de Madrid.

Por su ayuda en la documentación del frente norte, gracias a Aitor Miñambres, director del Museo Memorial del Cinturón de Hierro en Berango, a la oficina de turismo de Guernica, a Francisco Fernández Riestra, arqueólogo e historiador de Oviedo, a la dirección del museo de El Cuetu, a Antonio Cuestas, miembro de ARAMA 1936/1937 (Asociación para la Recuperación de la Arquitectura Militar Asturiana), a la familia Martín Pastor de Oviedo, a José Álvaro García, del grupo montañero Moscón de Grado, y a la casa de la cultura del ayuntamiento de Grado.

Por su ayuda en la documentación del frente de Aragón, gracias a Natalia Arazo, directora de turismo de la comarca de Los Monegros, a Joel Ametlla, del Grupo de Investigación de Espacios de la Guerra Civil (GRIEGC), a María José Andrés Muñoz, responsable de la Fundación Pueblo Viejo de Belchite, y al ayuntamiento de Castejón del Puente.

Por su ayuda en la documentación del frente del Levante, gracias a Ana Meseguer Branchat, directora del Museo de la Ciudad de Castelló, al Centre XYZ de Almenara, a la concejalía de turismo de Valencia, a Enrique Gandía Álvarez, director de los Museos de Cullera, a la oficina de turismo del Puig de Santa María, a la concejalía de turismo de Alcoy, al Museo de Historia Militar de Cartagena, y a Marisol Pérez y a Encarna Zamora, de Cartagena Puerto de Culturas.

Por su ayuda en la documentación de la batalla del Ebro, gracias a Aitor García Solé, técnico de museología en el Museo de la Batalla del Ebro en Fayón, al ayuntamiento de Fayón, al Consorci Memorial dels Espais de la Batalla de l'Ebre y a la Asociación del Pueblo Viejo de Corbera de Ebro.

Por su ayuda en la documentación del frente de Cataluña, gracias a Jezabel Pizarro Barberà, técnica de cultura del ayuntamiento de Alcoletge, a Adrián Cabezas, del Grupo de Investigación de Espacios de la Guerra Civil (GRIEGC), a Conficonturisme y a la oficina de turismo del ayuntamiento de Tortosa, a la concejalía de turismo y patrimonio del ayuntamiento de Santa Margarida i els Monjos, y a Josep Maria Contel, presidente del Taller d'Història de Gràcia y estudioso de los refugios de Barcelona.

## ADVERTENCIA

Visitar fortificaciones de la Guerra Civil puede ser peligroso si no se toman las precauciones adecuadas. La mayoría de vestigios que recogen estas páginas se encuentra en estado semiruinoso y carece de las medidas de seguridad más elementales para su visita. Por mucho que lleven en pie más de 80 años, nada nos garantiza que no puedan colapsar en cualquier momento. Por eso, lo más sensato es no acceder a las estancias interiores y, en cualquier caso, vigilar el terreno por donde se pisa, ya que uno podría estar caminando sobre la frágil cubierta de una galería subterránea. Ni el autor ni la editorial se hacen responsables de los accidentes que puedan ocurrir durante las visitas.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que muchos de los vestigios que aparecen en esta publicación están catalogados como bienes de interés cultural y, por lo tanto, los amparan leyes de patrimonio. Pero aunque no fuese el caso, es importante que los cuidemos para que, quienes vengan detrás, también puedan disfrutarlos y estudiarlos.

Las coordenadas que indican "aparcamiento" o "acceso" hacen referencia a los lugares más próximos a los vestigios donde habría hueco para dejar el coche, pero en ningún caso se refieren a espacios habilitados oficialmente como aparcamiento.

# Sumario


## Introducción ..... 009

## El gran Sur ..... 020

**Siera de Alfaguara** y la provincia de Granada *026*
**Fortines de Luque** y otros vestigios de Córdoba y Jaén *031*
**El codo de La Serena.** La resistencia extremeña *035*
**Refugios de Almería.** La ciudad subterránea *040*
**El corredor de Almansa** y el refugio de Albacete *043*

## Cerco a la capital ..... 048

**Frentes de Guadarrama.** De Somosierra a El Escorial *054*
**Batalla de Brunete.** Los grandes fortines *064*
**Batalla del Jarama.** El parque histórico de arcilla *073*
**Posición Jaca** y fortificaciones urbanas *078*

## El frente Norte ..... 082

**Cinturón de Hierro de Bilbao.** Preparando la resistencia *088*
**Guernica bombardeada.** Memoria para la paz *095*
**De Burgos a Santander.** Guerra en La Montaña *098*
**Sitio de Oviedo** y el legado de las fábricas de armas *102*
**Frente del Nalón** y el pasillo de Grado *106*
**Frente de los puertos.** Resistencia en las alturas *111*

## Aragón dividido ..... 116

**Belchite y posiciones de Zaragoza.** Un pueblo para el recuerdo *122*

**Sierra de Alcubierre.** Frente de Los Monegros *129*

**Línea del Cinca.** La Maginot española *136*

**Batalla de Teruel.** El inicio del hundimiento *142*

**Muela de Sarrión.** Puerta al Levante *146*

## Levante bajo las bombas ..... 150

**La Línea XYZ** y el refugio de Castellón *156*

**Defensa de la nueva capital.** La Inmediata y los refugios *163*

**Refugios de Alicante** y defensas de costa *170*

**El último puerto.** Cartagena y la Región de Murcia *177*

## Batalla del Ebro ..... 182

**Sector Fayón-Mequinenza.** La bolsa aragonesa *188*

**Sector Gandesa-Corbera.** El corazón de la batalla *192*

**Sector Central.** De Batea a Flix por La Fatarella *199*

## Cataluña. El hundimiento ..... 204

**Lérida y la Línea del Segre.** El muro de contención catalán *210*

**El frente de Pallars.** La guerra hacia el Pirineo *216*

**Posiciones de costa.** El posible desembarco *222*

**Barcelona bajo las bombas** y el avispero de La Gloriosa *229*

## Índice de lugares ..... 236



# Introducción

España sigue, casi noventa años después del inicio de la Guerra Civil, repleta de vestigios de fortificaciones. Sobreviven semiocultos, encaramados a riscos montañosos, cubiertos por la maleza, ahogados por la sedimentación… aunque cada vez son más los que afloran de las tinieblas gracias a ayuntamientos que advierten su valor histórico y su potencial turístico. Visitarlos es una de las tantas maneras que existen de acercarse a la Guerra Civil. Una manera con cierta dosis de aventura que permite calibrar las sobrecogedoras dimensiones de los frentes, la ingente cantidad de recursos empleados en ellos, el enorme impacto que tuvieron en el medio ambiente, la heterogeneidad de los tipos de construcción en los distintos bandos y territorios, la pericia de los zapadores, las tácticas militares… También es una forma de acercarse al lado humano de la contienda al ponernos en la piel de los soldados que, asomados a una tronera, pasaron miedo, hambre, frío y echaron de menos a sus familiares. Cada vez son más los refugios antiaéreos que, reconvertidos en centros de interpretación, abren sus puertas a visitantes para que también podamos ponernos en la piel de aquellos familiares que, lejos del frente, pasaron miedo igualmente. En muchos casos los refugios salvaron multitud de vidas, aunque en otros se construyeron como medida terapéutica o propagandística para paliar el pánico entre la población. Asimismo, fueron propagandísticas algunas fortificaciones cuyo diseño las hacía inútiles para la batalla pero valiosas para infundir seguridad y confianza en los gobiernos. Paradójicamente, la insoportable violencia de la Guerra Civil no suele ser la protagonista en la historia de las fortificaciones.

La guerra es destrucción, pero también construcción. El tamaño generalmente reducido de las fortificaciones, su austeridad, su estricto funcionalismo y sus materiales toscos provocan que su valor arquitectónico generalmente pase desapercibido. Pero vaya si lo tienen. Algunas de ellas constituyen los mejores exponentes de la arquitectura española de aquellos años. De hecho, ironías del destino, también se podrían considerar exponentes de los movimientos arquitectónicos de mayor pujanza en la época, como eran el racionalismo y el funcionalismo, que buscaban la preponderancia de la función sobre la forma, valiéndose de geometrías y materiales sencillos pero efectivos. Evidentemente, las diferencias entre la arquitectura civil y la militar son abismales, pues esta última presenta estancias angostas y muros pesadísimos, mientras que se emplean los materiales que dicta la necesidad y el entorno. Pero ahí está la búsqueda común y radical del funcionalismo. En cualquier caso, e independientemente de estas semejanzas y divergencias que serían más bien casuales, lo relevante es que estas obras revelan una gran profesionalidad e ingenio en su diseño y ejecución. Basta reparar en las geometrías habitualmente perfectas, en su

adaptación al terreno, en su enmascaramiento con el entorno y, fundamentalmente, en su gran durabilidad. Con todo, habrá ojos que incluso sean capaces de advertir belleza en estos solitarios monolitos que, sin quererlo, se han convertido en memoriales de la guerra.

## Los márgenes del proyecto

Esta publicación se centra en fortificaciones construidas estrictamente entre julio de 1936 y marzo de 1939, y solo en territorio peninsular. Conviene tener en cuenta que se trata de una selección personal en la que el criterio ha sido fundamentalmente turístico. Las construcciones elegidas no tienen por qué ser las más relevantes históricamente, pero quizá sí arquitectónicamente, siendo las más sofisticadas, de mayor tamaño y mejor estado de conservación. También he procurado que sean razonablemente accesibles, que estén integradas en rutas señalizadas e interpretadas, y a ser posible, que se ubiquen en entornos atractivos. Finalmente me he guiado por un criterio de productividad, es decir, no solo he tratado de seleccionar destinos interesantes, sino que se encontraran próximos a otros vestigios, de manera que puedas trazar viajes en los que visitar varias fortificaciones. En definitiva, la idea de este proyecto es darte información valiosa a ti, apasionado de la historia de la Guerra Civil, pero también ayudarte a que puedas transmitir esta pasión a tu familia y amigos a través de destinos atractivos.

Las trincheras, observatorios, nidos de ametralladoras, refugios, etc. nos abren la puerta a un universo de la contienda, pero sería importante cobrar conciencia de que es un universo limitado. Las fortificaciones son elementos de defensa activa. Se construyen de cara a protegerse ante un previsible ataque del enemigo. Sin embargo, muchos de los enfrentamientos más violentos y decisivos de la Guerra Civil acontecieron en campos de batalla improvisados, donde los soldados buscaban parapetarse tras cualquier elemento mínimamente sólido que encontraran en el entorno, ya fuese la esquina de un cruce urbano, la cresta rocosa de una montaña o la cerca de una paridera. Esto no significa que las fortificaciones no fuesen elementos decisivos en la guerra. Más allá de ser disuasorias, muchas de las que recoge esta selección llegaron a entrar en combate. Pero considero importante señalar que este libro está dedicado a elementos fortificados y no a batallas. Las fortificaciones son obras que prácticamente hablan por sí solas, aportándonos datos sobre los movimientos de frentes, sobre estrategia militar y sobre arquitectura bélica; las batallas habría que estudiarlas a través de los partes de guerra, de los libros de memorias y, quizá especialmente, de la arqueología.

Las obras de fortificación más sólidas se ejecutan en estadios relativamente avanzados de la guerra, en frentes más o menos estabilizados, y no en primerísima línea de guerra. Se necesita mucho tiempo y, sobre todo, garantías de que no te van a llenar de balazos, para preparar el terreno, transportar materiales, instalar encofrados, esperar a que fragüe el hormigón… Algunas de las líneas fortificadas más ambiciosas de la Guerra Civil se construyeron a decenas de kilómetros del frente, siguiendo el diseño de ingenieros militares y siendo ejecutadas por obreros profesionales con todo el tiempo y la seguridad del mundo. Sin embargo, no solo nunca llegaron a entrar en combate, sino que ni siquiera llegaron a albergar un arma y un soldado. Pero eso no les resta valor histórico. Descubrirlas nos aporta ingentes cantidades de información sobre estrategia militar, por ejemplo, pero también datos muy reveladores sobre asuntos tan aparentemente lejanos como las luchas de poder entre distintas facciones de un mismo ejército. Remarco esta circunstancia para explicar por qué esta publicación omite escenarios de guerra tan trascen-

dentales como pudieron ser los campos de batalla de la Alcarria en Guadalajara o del Mazucu en Asturias: en ellos todavía podemos ver algunos vestigios de gran significado histórico, pero son espacios más dados a los estudios arqueológicos que a las rutas de tipo turístico-cultural.

Quiero regresar brevemente a la acotación temporal de este proyecto. Durante la Guerra Civil se emplearon estructuras militares que se habían construido en etapas anteriores, como es el caso de las pintorescas baterías de costa de Cartagena. Jugaron un papel relevante en la contienda, pero al no haber sido construidas entre 1936 y 1939, han quedado fuera de esta selección. De igual manera, tiempo después de que terminara la guerra, Franco ordenó la fortificación de numerosas posiciones en previsión de una posible invasión extranjera en el contexto del final de la Segunda Guerra Mundial. Algunos ejemplos son el proyecto de la Línea P a lo largo de los Pirineos, las baterías de Gorliz o Punta Lucero en torno a Bilbao, o un buen número de casamatas que encontramos en las costas de Cádiz. No es extraño que en servicios como Google Maps o blogs de viajes encontremos que estas fortificaciones se describen como "búnker de la Guerra Civil" cuando en realidad son posteriores.

Por último me gustaría señalar que, si bien el título "Rutas de la Guerra Civil española" podría perfectamente incluir destinos como memoriales, pueblos devastados, restos de campos de concentración, fosas comunes o escenarios de represión, el objeto original de la publicación eran los elementos de fortificación, así como museos y centros de interpretación relacionados con la contienda. Finalmente me he permitido algunas excepciones que me han parecido relevantes por cuestiones turísticas. Pero el hecho de que aborde unos temas y omita otros no tiene ninguna motivación ideológica. No pretendo escribir la historia de una manera sesgada, tan solo hago referencia a los acontecimientos que se relacionan con los destinos que considero que merecen una visita. Por otro lado, parece razonable que, en una publicación dedicada a fortificaciones defensivas, tenga más protagonismo el bando de la contienda que más tiempo pasó a la defensiva.

## Sobre el rigor histórico

Para la documentación de esta publicación he recorrido cerca de 20.000 km en busca de vestigios, he entrevistado a historiadores, arquitectos, guías turísticos o gestores culturales, y he leído un buen número libros de historia, de estudios arqueológicos y de informes patrimoniales. Sin embargo, las dimensiones del proyecto me han impedido contrastar los datos que aquí arrojo con fuentes primarias como archivos militares o testimonios directos. Por eso, el lector no debe considerar este libro como una publicación académica ni un manual histórico, sino como un catálogo de propuestas turístico-culturales que trata de dar un contexto histórico sobre los destinos. He tratado de que estos contextos sean lo más rigurosos posibles, pero asumo que, al no acudir a las mencionadas fuentes primarias, podría estar heredando errores de las secundarias. En concreto, me gustaría remarcar dos aspectos donde, de manera particular, asumo una carencia de rigor. El primero se refiere a los nombres propios de las distintas posiciones fortificadas: cuando he tenido a mano documentos militares, he podido extraer el nombre original que se le daba a la posición durante la guerra, pero en la mayoría de los casos, el nombre que utilizo es el de la cultura popular. En segundo lugar, quería apuntar que he utilizado los términos "ejército sublevado" y "ejército republicano" de manera generalizada para el grueso de las tropas de uno y otro bando, sin diferenciar si se trataba de tropas profesionales o de milicias.

# Cómo interpretar una fortificación

Los vestigios de la Guerra Civil pueden aportar mucha información a quien tenga la paciencia de inspeccionarlos con detenimiento. Hay que tener en cuenta que el enmascaramiento y el camuflaje son principios fundamentales en la construcción de fortificaciones modernas. Se busca que no destaquen con respecto al relieve, que se hermanen con los materiales del entorno, que se entonen con los colores circundantes… Una buena fortificación debería ser difícil de localizar. Y si a eso le sumamos las décadas de abandono en las que se han cubierto de vegetación y de sedimentos, nos encontramos con que, a menudo, muchos de los elementos de un complejo defensivo son imperceptibles en un primer vistazo. Es buena idea visitarlos con calma para buscar en sus perímetros formas poco naturales del terreno que pudieran indicar la presencia de otras piezas ocultas. También para tener tiempo de reparar en los materiales, en morfología y el tamaño de la construcción, para fijarse en detalles como la orientación del fuego o la relación táctica de las distintas posiciones de tiro, para tratar de encontrar inscripciones de fin de obra… En definitiva, para jugar a ser arqueólogos, que es parte del atractivo de este tipo de turismo. Muchas veces encontramos paneles informativos junto a los vestigios, aunque por lo general aportan datos limitados. Bastaría con tener un poco de intuición y algunas nociones básicas sobre fortificaciones para, al menos, regresar a casa con algunas hipótesis sobre la posición que visitemos. Lo que sigue a continuación no aspira a ser un manual de arquitectura militar de época, pero sí podría ser una guía valiosa para los que, como yo hasta hace unos pocos años, no estén familiarizados con la arquitectura militar.

## Alteraciones del entorno y de la construcción

El paso del tiempo, el castigo de la climatología o el desarrollo urbanístico son algunos de los peores enemigos en estas excursiones de reconocimiento. Muchas veces, en una fortificación maltrecha, uno quiere advertir señales de batallas feroces. No hay que descartar la posibilidad, pero tampoco que haya sucedido un derrumbamiento natural o una voladura durante la posguerra. La realidad a menudo está exenta de épica, pero no por eso deja de ser fascinante.

Comenzando por el entorno: es muy habitual que, frente a trincheras, parapetos y casamatas hayan crecido bosques tras la guerra. Conviene tener en cuenta que, aunque las fortificaciones buscaban el enmascaramiento, también trataban de encarar terrenos despejados sin potenciales protecciones para un enemigo que avanzase. Por otro lado, las masas forestales podían suponer un gran peligro ante bombas incendiarias. Por no hablar que la madera era un bien preciado tanto para la construcción de estructuras como para hacer fuego. Hay numerosos testimonios de soldados que hablan de graves problemas para encontrar incluso arbustos y pequeñas ramas que quemar. Con todo, cuando visitemos vestigios en entornos boscosos que correspondan a frentes estables y longevos, habría que tener en cuenta que, en la época, estarían libres de vegetación a su alrededor.

Por otro lado, el aprovechamiento de estas estructuras durante la posguerra es otro factor clave a considerar. Todavía en la década de 1950 había gente que se ganaba el pan buscando metales que reciclar en lo que fueron campos de batalla. La carestía generalizada de materiales de construcción tras la guerra hizo que una gran cantidad de fortificaciones fuesen desmanteladas, fundamentalmente para aprovechar el armazón de las cubiertas. Es posible que si en ellas

encontramos huellas de una posible explosión, no se deba a un proyectil enemigo sino a una voladura de la posguerra. A veces las ejecutaban compañías de zapadores con extrema precisión y no se detectan a primera vista. Por otro lado, hay tener en cuenta que hubo multitud de barracones que se utilizaron como casetas de labranza, de observatorios que se usaron como refugios para pastores y de fortines que fueron ocupados por familias que se habían quedado sin vivienda; en estos casos, casi siempre se realizaban modificaciones para adaptar la obra a su nuevo uso. Finalmente tendríamos que considerar la posibilidad de que las fortificaciones hayan sido reconstruidas en épocas muy posteriores a la guerra. En los últimos años se han realizado excelentes estudios arqueológicos que han permitido hacer reconstrucciones o restauraciones de gran fidelidad. Pero tampoco es extraño encontrar señales de reconstrucciones espontáneas que, tomándose excesivas licencias, han terminado por alterar la naturaleza de las originales.

## Principio de perfectibilidad

Una posición fortificada nunca se termina de construir porque siempre es mejorable. Pero también debe ser útil desde el instante en que se comienza a trabajar en ella. Supongamos que una tropa necesita defender una posición amenazada por el enemigo. Si los soldados tienen un momento de respiro, cabe imaginar que primero conformarán una trinchera que les permita apostarse tendidos en el suelo. A medida que se sucedan periodos de calma y si les interesa permanecer en esa ubicación, seguirán cavando para que los tiradores puedan apostarse de rodillas o de incluso de pie. Luego quizá podrían construir una banqueta de tiro y ensanchar la zanja para que se pueda transitar por detrás del tirador. Y, en adelante, excavarían refugios subterráneos en los taludes para protegerse del frío y de los bombardeos, crearían conductos de desagüe para evitar inundaciones, construirían aljibes o depósitos de alimentos y munición, crearían abrigos o cubiertas que protejan las trincheras de la lluvia y las camuflen ante la aviación… Parece razonable pensar que los elementos más complejos como asentamientos blindados para armas automáticas aparezcan solo en estadios avanzados del proceso de fortificación. Las inscripciones con fechas de fin de obra que a menudo encontramos en las construcciones son de gran valor, sin embargo, atendiendo a este principio de perfectibilidad, no deben hacernos concluir que antes de esa fecha no existiese una fortificación, ni que después de ella la fortificación no siguiese optimizándose.

## Defensa en profundidad

La defensa en profundidad o defensa elástica es una estrategia de protección basada en distintas líneas paralelas, con una posición de vanguardia, una posición de resistencia y una posición de reserva en la que, habitualmente, encontraríamos los elementos blindados. Dependiendo de la relevancia del frente o de los recursos disponibles, en cada sección podríamos encontrar, a su vez, varias líneas paralelas. La idea sería no apostar toda la defensa a una única línea sino ir desgastando el empuje inicial de la ofensiva. La distancia entre unas y otras puede ser de unas decenas de metros o incluso de kilómetros. En el caso de las líneas fortificadas, lo habitual será que los nidos de ametralladora blindados o las casamatas de artillería se encontraran en líneas secundarias, mientras que las primeras estarían compuestas de trincheras excavadas en la tierra, sacos terreros y alambradas de espino. Estas últimas apenas son perceptibles a día de hoy.

## Materiales y encofrados

Los materiales de construcción también son páginas en las que podemos leer mucha información sobre los recursos de los que disponía la tropa, ya sean económicos o temporales, así como sobre el ingenio de sus constructores. La presencia de hormigones que hayan resistido bien el paso del tiempo nos da indicios de contextos en los que se pudo realizar una dosificación y vibrado de calidad, es decir, con tiempo y recursos. Al contrario, un hormigón que se ha descompuesto puede dar pistas de premura o simplemente de falta de recursos. También es interesante fijarse en el armazón, que a menudo emerge debido a la erosión, o en las marcas de las estructuras que fueron retiradas en la posguerra para su reciclaje. A veces asoman sólidos perfiles de acero construidos ex profeso para la obra, pero en otras aparecen alambradas recicladas del campo de batalla o hasta pedazos de somieres de casas cercanas. El tipo de encofrado empleado en estas construcciones también es un elemento interesante en el que reparar. Casi un siglo después de su construcción suele ser perfectamente perceptible a través de las huellas que dejó en el hormigón. En la gran mayoría de las ocasiones se realizaba con tablones de madera que luego se podían reutilizar. También fue habitual el uso de encofrados perdidos realizados con ladrillos que todavía permanecen. En ocasiones se llegaba a utilizar sacos terreros que daban lugar a unas muy peculiares fachadas.

En cualquier caso, lo más habitual es que nos topemos con fortificaciones realizadas con mampostería, ya sea en seco o con argamasa. En este país generalmente pedregoso, era la solución más rápida y económica. Su uso es una constante en construcciones menores como parapetos o muros para la consolidación de trincheras y zanjas de comunicación, aunque también se encuentra en multitud de casamatas. La mampostería, de cara al camuflaje, tiene la ventaja de que se funde especialmente bien con el entorno. De hecho, en ocasiones, sobre casamatas de hormigón se colocaba piedra para asemejarlas al medio. La mampostería en seco es especialmente habitual en zonas de montaña poco accesibles, adonde resultaba complicado llevar materiales y el agua necesaria para hormigonar.

# Un poco de historia

La experiencia de la Primera Guerra Mundial está presente en la forma en que se posicionan y defienden las tropas en la Guerra Civil. En la contienda internacional, inicialmente se conformaron frentes compuestos por líneas de trinchera muy prolongadas que se enfrentaban en paralelo. Aquello conllevaba unos costes humanos y materiales insostenibles, por lo que al final de la contienda el modelo cambió. La nueva estrategia abogaba por un frente discontinuo compuesto por posiciones fortificadas independientes, de ubicación estratégica, capaces de controlar grandes extensiones aprovechando las ventajas del terreno. Es algo que se refleja en algunos manuales de fortificación editados durante la Guerra Civil. En cualquier caso, el ejército español contaba con una experiencia bélica en carnes propias posterior a la Primera Guerra Mundial: la guerra del Rif había concluido en 1927. En esta ya se aplicaban estrategias más o menos similares de frente discontinuo, por ejemplo a través de los blocaos: unos fortines desmontables y transportables, construidos con tablones de madera y sacos terreros, que se ubicaban en posiciones avanzadas y elevadas, defendidas por unidades de tamaño reducido. Sin embargo, la experiencia africana tendrá que adaptarse al factor determinante que supuso la utilización masiva de la aviación, para la que estos blocaos habrían sido presa fácil.

Como mencionaba en puntos anteriores, las fortificaciones de hormigón o mampostería se erigen, por lo general, en frentes estabilizados. Existen algunas obras muy tempranas, como las del corredor de Almansa o de la línea del Cinca, que el bando republicano comenzó a construir a finales de 1936 en la retaguardia. Sin embargo, un número muy significativo de las fortificaciones que se mencionan en esta publicación se construyeron entre finales de 1938 y principios de 1939. La historiografía suele hablar de este periodo casi como un paseo para los sublevados, pero el intenso trabajo de fortificación que siguió a la batalla del Ebro hace pensar que no consideraban, en absoluto, que tuviesen la guerra ganada. Por su parte, en líneas de defensa republicanas se han encontrado inscripciones de fin de obra de marzo de 1939.

## Algunos términos y conceptos

La tipología de fortificaciones tiene fronteras difusas, por lo que resulta complicado ser sistemático en el empleo de términos. Ni siquiera las fuentes primarias lo son, otorgando nombres diferentes a un mismo tipo de obra o el mismo nombre a obras distintas. Además, hay que tener en cuenta que muchas obras se improvisaban adaptándose al terreno y a los materiales, y que la polivalencia de una fortificación también podría ser un valor. La cosa se complica cuando muchos de los nombres que se emplean popularmente en la actualidad no corresponden a los de la época, como es el caso de la palabra búnker. A continuación, aporto una lista de términos y conceptos que, como decía antes, me habría gustado manejar antes de lanzarme a visitar vestigios.

**Abrigo.** Es un término militar que se refiere a una construcción cubierta (abrigo de tropas, abrigo de artillería…) pero también a la cubierta en sí (abrigo ligero, abrigo blindado…).

**Aljibes y depósitos.** El agua, además de para el consumo, era fundamental para construir el hormigón. A veces uno puede creer estar en un pozo de mortero o en un asentamiento para un arma automática, cuando en realidad solo está en un depósito de agua que se había construido para abastecer las necesidades de las obras circundantes.

**Asentamiento.** Se trata de un terreno allanado, normalmente con pavimento de hormigón, que se construye específicamente para un tipo de arma automática o pieza de artillería. En él suele haber algún tipo de banqueta o estructura para asentar el arma. Pueden tener algún tipo de parapeto e incluso una cubierta blindada, o estar construidos a barbeta.

**Aspillera o tronera.** Es el vano de un muro a través del cual se dispara. Puede ser una simple oquedad en un muro de mampostería o un sofisticado prefabricado de hormigón. Estas últimas suelen ser más anchas en la parte exterior y se van estrechando hacia el interior, de manera que optimizan la relación entre ángulo de fuego y la protección del tirador. Habitualmente son lisas, pero las más sofisticadas tienen un derrame o rediente escalonado de cara a que, ante el impacto de una bala, esta no rebotase hacia el tirador. Suelen utilizarse ambos términos indistintamente, aunque habitualmente se usa aspillera para vanos de menor tamaño, para fusiles, y tronera para armas de mayor tamaño como ametralladoras y cañones.

**Banqueta.** Se trata de un pedestal situado bajo un parapeto o tronera. Puede ser para que el tirador apoyase los brazos, las rodillas o los pies, pero también para que apoye el trípode de un

arma automática. Son un recurso muy útil a la hora de comprender la función de la fortificación que visitemos. Si encontramos una banqueta grande, casi a ras de la tronera, estaremos ante un asentamiento para ametralladora. Estas pueden estar diseñadas para un trípode de unas medidas concretas o ser una superficie polivalente. En ocasiones la banqueta podría consistir en un par de oquedades en el muro para apoyar el bípode de un fusil automático.

**Barbeta.** Históricamente se ha utilizado para denominar un parapeto situado en las esquinas de un bastión. La expresión de fortificación "a barbeta" describe una que no cubre a los artilleros o fusileros.

**Batería.** Se trata de un conjunto de piezas de artillería en una misma posición que funciona de manera coordinada. Pueden ser de campaña, de costa o antiaéreas. Es muy habitual que se compongan de cuatro cañones. También que crucen fuego con otra batería gemela, especialmente las de costa. Por extensión, se suele utilizar la palabra batería para referirse a la obra que la alberga. En su versión más modesta, puede consistir simplemente en un asentamiento por cada cañón. En su versión más sofisticada contaría con una red de galerías subterráneas que comunican los asentamientos con el puesto de mando u observatorio, con el depósito de munición y de repuestos, y con el refugio para la tropa. En el centro de los asentamientos a veces encontramos las estructuras que sustentaban los cañones y los permitían rotar.

**Búnker.** Es un refugio subterráneo para protegerse de bombardeos. Muy habitualmente se le pone la etiqueta de búnker a casi cualquier obra de hormigón construida durante la Guerra Civil. Sin embargo, este término no estaba en uso en la época, por lo que utilizarlo en este contexto constituiría un anacronismo.

**Casamata.** Se trata de una fortificación con una cubierta a prueba de bombas en la que encontraremos al menos una tronera. Puede ser de muy diversos tamaños y formas, y servir para prácticamente cualquier tipo de arma. Es un término de significado bastante amplio que resulta útil para definir obras cuya finalidad no está perfectamente acotada. El adjetivo acasamatado o blindado sería el opuesto a la expresión "a barbeta".

**Fortín.** La RAE ofrece una definición muy genérica: "una de las obras que se levantan en los atrincheramientos de un ejército para su mayor defensa". Sin embargo, glosarios militares y diccionarios de ingeniería apuntan hacia un pequeño fuerte que permite combatir desde el interior y por todos sus flancos.

**Galería o muro de fusileros.** Suele ser un muro de hormigón o mampostería con una serie de aspilleras de pequeño tamaño dispuestas para que un grupo de tiradores dispare de pie. Es habitual verlas, en un fortín o complejo de trincheras, entre nidos de ametralladora.

**Nido de ametralladora.** Es un término de época con el que se denominaba a un asentamiento para arma automática que podría estar construido a barbeta, pero que suele implicar una cubierta blindada. Es habitual que hoy día se llame nido a casi cualquier casamata, sin embargo, hay que tener en cuenta que las ametralladoras de época exigían el uso de un trípode y de al menos dos operarios, por lo que un nido debería tener ciertas amplitudes, una banqueta y troneras amplias. En circunstancias ideales, las ametralladoras debían funcionar por parejas, con lo que un nido "canónico" tendría que estar compuesto de dos cámaras contiguas que, en ocasiones, cuentan con un observatorio central. También en circunstancias óptimas deberían

tener una cámara adicional, preferiblemente subterránea, que sirviese de refugio en caso de bombardeo (también para la propia arma), así como de almacén de víveres y munición. A veces encontramos, junto a los nidos, asentamientos a barbeta para el caso de que la casamata colapsara. Su ubicación con respecto al frente a veces resulta confusa: hay que tener en cuenta que las ametralladoras debían orientarse para un fuego de flanco con respecto al blanco esperable, pues de esta manera eran mucho más dañinas, aunque ante pasos estrechos o puentes, sí podían encarar el blanco frontalmente.

**Observatorio.** Se trata de una posición utilizada con fines de vigilancia o para dirigir el tiro de un cañón de artillería. No tendría por qué ubicarse junto al asentamiento del arma, sino que podría encontrarse alejada y comunicada con los operarios de esta por cable telefónico. Generalmente aparecen en posiciones elevadas, pudiendo ser un simple parapeto o incluso una casamata.

**Parapeto.** Según la RAE, es un "terraplén corto, formado sobre el principal, hacia la parte de la campaña, que defiende de los golpes enemigos el pecho de los soldados". De manera habitual, se utiliza para muretes de mampostería, sacos terreros u otros materiales, que sirven para apostarse.

**Posición.** Es un término genérico para hablar de una extensión de terreno sobre la que se ubica un grupo aislado de fortificaciones de diversa tipología que actúan de forma coordinada.

**Pozo de tirador.** Suele indicar, dentro de un sistema fortificado, parapetos en posiciones avanzadas o en los flancos, a los que se accede a través de ramales, que generalmente tienen una planta circular y están diseñados para un único tirador.

**Rasancia.** Esta palabra no está incluida en el diccionario de la RAE, pero es habitual leerla en textos de fortificación para describir la propiedad de un puesto de tiro diseñado para que la trayectoria del proyectil sea casi paralela al suelo. Es una característica muy deseable pues hace que la fortificación sea mucho más dañina.

**Refugio.** Es una fortificación de defensa pasiva con una inmensa variedad de tipologías. Los más precarios, los de campaña, a menudo son simples cavidades excavadas desde los taludes de las trincheras. Sin embargo, lo recomendable es que tengan al menos dos accesos distantes por si uno de los dos colapsara ante la explosión de un proyectil. Además, dichos accesos deberían consistir en una galería que trazase, como mínimo, un ángulo de noventa grados, de manera que si un proyectil explosiona en la boca del refugio, la onda expansiva no alcance a las cámaras interiores. Los refugios concebidos para albergar grandes cantidades de personas, es decir, los civiles, es deseable que cuenten con un diseño que permita digerir una entrada masiva en un breve espacio de tiempo. Para ello es útil que existan varios accesos, pero también distribuidores que, desde una galería principal, den acceso a varias estancias. En este tipo de refugios también es muy importante construir un sistema de ventilación a través de varios pozos que también podían servir, en el caso de los refugios subterráneos, para evacuar el material excavado durante su construcción.
Los grandes refugios civiles pueden estar construidos en superficie con una cubierta de hormigón (los menos habituales), excavados a cielo abierto y luego colocando una cubierta de hormigón sobre ellos, o excavados a modo de galería de mina a gran profundidad, confiando la protección a la solidez del terreno. En la Guerra Civil, la aviación llegó a lanzar, de manera excepcional, bombas de una tonelada. Sin embargo, eran mucho más habituales las de entre 100

y 500 kg. De acuerdo a los manuales de época, si el terreno era compacto y permitía excavar a gran profundidad, la pauta era hacerlo hasta unos 12 m de profundidad, pues era una cifra que, de manera aproximada, garantizaría la protección ante bombas de aviación de al menos 250 kg. Aunque si el terreno era de roca dura y había medios para excavarlo, podía bastar con una profundidad de entre 2 y 5 m. Con respecto a las cubiertas de hormigón, lo deseable sería que tuviesen en torno a 1,5 m de espesor para soportar el impacto de dichas bombas.

**Sacos terreros.** Es el elemento más básico de fortificación: sacos de tela que, vacíos, se transportan con facilidad e, *in situ,* se llenan de tierra, se amontonan y se utilizan como parapeto. En muchas ocasiones eran la protección de la que se valían los batallones de fortificación para poder trabajar con un mínimo de seguridad. Son elementos que, pasados uno o dos años a la intemperie, prácticamente se descomponen. Por eso, su presencia suele ser un indicativo de que estamos ante una fortificación que ha sido reconstruida.

**Trinchera.** El término se refiere exclusivamente a una zanja excavada para poder disparar a cubierto. En una posición fortificada compleja, es probable que la mayoría de zanjas que encontremos no sean trincheras sino vías y ramales de circulación entre los distintos elementos de esta. Teóricamente, las zanjas de comunicación se diferenciarían por tener una mayor profundidad, de manera que se pudiera transitar por ellas sin exponer la cabeza al enemigo. El problema es que la sedimentación suele impedir que conozcamos la profundidad original de estas. Las trincheras más sofisticadas podrían ser un híbrido entre ambos elementos: con una banqueta en la posición del frente para que el tirador se aposte, siendo más profundas en la parte de retaguardia para que se pueda circular tras el tirador. El trazado de una trinchera no debería ser lineal, sino en zigzag, escalonado u ondulado, para evitar el tiro de enfilada, es decir, el que se realiza desde el costado de la posición, pudiendo alcanzar a toda la unidad prácticamente con una única ráfaga. También habría que tener en cuenta la existencia de zanjas anticarro, diseñadas para hacer encallar a los carros de combate en su avance hacia la posición defendida.

**Zapador.** En teoría, la construcción de fortificaciones era una responsabilidad de los cuerpos de zapadores, pertenecientes al Arma de Ingenieros del ejército. Por eso es muy habitual encontrar grabados de fin de obra con el emblema de este cuerpo, que consiste en una torre de sillería de dos alturas con una pareja de aspilleras en cada altura y una puerta en la parte inferior. A veces se enmarca en una corona de roble o laurel. Es una inscripción que casi siempre está presente en las obras del bando sublevado, pero no tanto en las del republicano, cuyas construcciones más tempranas a menudo cuentan con rúbricas de sindicatos obreros.

## Turismo bélico

Las rutas de la Guerra Civil no son nada nuevo. De hecho, comenzaron durante el mismísimo transcurso de la contienda. Los gobiernos de ambos bandos eran conscientes del potencial propagandístico que tenía mostrar determinados escenarios y trataron de promover rutas al respecto, sobre todo orientadas al público internacional. Cabría subrayar el empeño del Ministerio de Turismo de la España sublevada, que en febrero de 1938 comenzó a trabajar en el plan de *Rutas Nacionales de Guerra,* con la idea de que "servirá de inteligente propaganda de la Causa y ayudará a la obtención de divisas extranjeras".

El propósito se mantuvo durante la posguerra. Por ejemplo, llegó a plantearse que la Ciudad Universitaria de Madrid, que se había convertido en un gran campo de cráteres y trincheras, se quedase tal como estaba para hacer de ella una especie de parque-memorial. Finalmente la idea no llegó a término, aunque sí quedaron tres observatorios de hormigón armado que fueron catalogados como patrimonio histórico en el año 1949. Forzando un poco el concepto, la localidad de Belchite se podría incluir dentro de estos proyectos turísticos, pues Franco decidió no reconstruirla para dejar constancia del "terror rojo", mientras sí promovía la reedificación de otras localidades que su ejército había arrasado.

Evidentemente, todos estos proyectos tenían un claro sesgo ideológico. Seguramente esa fue una de las razones por las que no terminaron de cuajar. Por eso y porque la España de la posguerra no tenía recursos ni para viajar, ni para crear una infraestructura turística. Después llegaron tiempos en los que hablar de la Guerra Civil era prácticamente un tabú o un sinónimo de querer reabrir viejas heridas. Pero afortunadamente, desde el año 2006 estamos asistiendo a un renacimiento del turismo bélico en España, con cientos de ayuntamientos involucrados en estudio, limpieza y consolidación de vestigios arquitectónicos que hoy sirven como reclamos turístico-culturales, y cuya interpretación por lo general está exenta de implicaciones ideológicas. En este sentido, me gustaría reiterar la dedicatoria de este libro a todos los que, a veces con las administraciones en contra, han peleado para conseguir que se proteja ese patrimonio bélico; sería justo añadir también a todos los políticos que han tenido la humildad de escuchar a los historiadores, proveerles de fondos y dejarles hacer su trabajo.

## Recreaciones

Cada vez más se celebran jornadas de recreación de batallas o de campamentos castrenses. Estas son algunas de las más consolidadas.

Jornadas de la batalla del Jarama
- Dónde: *Arganda del Rey y Morata de Tajuña (Madrid)*
- Cuándo: *finales de febrero y principios de marzo*
- Información: *www.ayto-arganda.es y www.ayuntamientodemorata.es*

Recreación de la batalla del Ebro
- Consideración: *fiesta de interés turístico de Aragón*
- Dónde: *Fayón (Zaragoza)*
- Cuándo: *julio*
- Más información: *www.turismofayon.es o batalladelebro.turismofayon.es/recreaciones/*

Trinchera viviente del frente de Alcubierre
- Dónde: *Robres-Alcubierre (Huesca)*
- Cuándo: *julio*

Jornadas de Recreación Histórica CANDAMO 36-37
- Dónde: *Grullos, Candamo (Asturias)*
- Cuándo: *septiembre*
- Iniciativa: *Asociación Histórico-Cultural Grupo Frente del Nalón*
- Información: *candamoturismo.es/recreacion/*



# El gran Sur

Una línea de frente más o menos estable cruzó Andalucía y Extremadura entre comienzos de 1937 y el final de la guerra. Lo hacía dibujando una diagonal sureste-noroeste, entre la costa de Granada y Mérida, con los sublevados al sur y los republicanos al norte. Desde la provincia de Badajoz, la línea viraba al noreste y se dirigía hacia el sur de Madrid. La N-432 nos sirve para ubicar aproximadamente una buena parte de su trazado, al norte de la cual su conservan vestigios muy diversos, fundamentalmente del bando insurrecto. Desde las pintorescas posiciones de la sierra de Alfaguara, con construcciones más antiguas y alpinas que a veces toman tintes medievales, a las poderosas fortificaciones de hormigón del más activo frente de Badajoz, que evocan a las que se construirán unos años más tarde en el centro de Europa. También merece la pena visitar, de la retaguardia republicana, la casi inmaculada posición de Almansa y el impresionante refugio antiaéreo de Almería.

## 1936

**18 julio.** Alzamiento militar con éxito en Sevilla, Cáceres, Cádiz y Córdoba.

**20 julio.** Sublevación militar en Granada. Milicias obreras se atrincheran en el barrio del Albaicín. El día 23, los sublevados consiguen controlar una ciudad, sin embargo, rodeada por fuerzas republicanas.

**29 julio.** Una columna sublevada toma la ciudad de Huelva.

**6 agosto.** Intento fracasado de golpe militar en Badajoz. Los sublevados avanzan por la provincia y conquista Mérida el día 11.

**13 agosto.** Una columna rebelde rompe el cerco de Granada y la conecta con Sevilla y Córdoba. La provincia de Málaga queda prácticamente aislada del resto de la República.

**14 agosto.** Conquista sublevada de Badajoz. Por la noche, se produce la Masacre de Badajoz en la que entre 2.000 y 4.000 personas son fusiladas.

**17 agosto.** Batalla de la Sierra de Guadalupe (Cáceres): diez días después, el ejército rebelde alcanza Navalmoral de la Mata, una llave para avanzar hacia Toledo y Madrid.

**20 agosto.** Ofensiva republicana sobre Córdoba que fracasa. Durante el mes de septiembre habrá enfrentamientos al norte y este de la ciudad.

**29 septiembre.** Batalla del Cabo Espartel: la flota sublevada toma el control del Estrecho de Gibraltar.

**13 diciembre.** Inicio de la "Campaña de la Aceituna", una ofensiva rebelde por el control de las tierras de cultivo del Alto Guadalquivir. Se prolonga hasta el 1 de enero, con victoria de los sublevados, que conquistan localidades como Bujalance, Montoro, Lopera o Porcuna.

## 1937

**13 enero.** Comienza la ofensiva sobre la provincia de Málaga desde Cádiz y Sevilla, y el día 22, desde Granada. La capital malagueña es bombardeada en varias ocasiones. El 6 de febrero los rebeldes amenazan Vélez Málaga y la comunicación de la ciudad con el resto de la República.

**8 febrero.** Tropas sublevadas toman el control de una Málaga devastada por los bombardeos. Decenas de miles de civiles y milicianos huyen hacia Almería y varios miles de ellos mueren presa de fuego aéreo y naval: es la *Desbandá*.

**14 febrero.** Tras conquistar Salobreña y Motril, el avance rebelde se detiene próximo a Albuñol, donde quedará estabilizado el frente.

**1 mayo.** En Jaén, tras semanas de violentos bombardeos sobre el santuario de Nuestra Señora de la Cabeza, las tropas republicanas rompen el sitio de los nacionales.

## 1938

**20 julio.** Cierre de la Bolsa de Mérida: ofensiva sublevada para embolsar a las posiciones republicanas más occidentales del frente sur próximas a la frontera portuguesa. Victoria sublevada el día 24.

## 1939

**5 enero.** Comienza la Batalla de Valsequillo o de Peñarroya (provincias de Córdoba y Badajoz), considerada la última gran ofensiva del Ejército Popular de la República. Tras un importante avance inicial, el 4 de febrero el frente ha vuelto al lugar de origen con el ejército republicano seriamente mermado.

**29 marzo.** Albacete, Almería, Ciudad Real, Cuenca y Jaén quedan bajo control de Franco.

Tras el alzamiento militar, el avance sublevado se estancó rápidamente en distintos frentes al norte del país. Fue en Andalucía, y particularmente desde Cádiz y Sevilla, donde los rebeldes encontraron una brecha por la que comenzaron a ganar la guerra. Sucedió, en buena parte, gracias a que lograron trasladar a la Península a un buen número de activos del Ejército de África hasta los puertos gaditanos. Aun así, los mandos rebeldes, que originalmente planeaban marchar directos hacia el norte, no pudieron avanzar como habrían querido y tuvieron que ir escorándose hacia el oeste, huyendo de una improvisada pero persistente resistencia, a la vez que buscaban la seguridad que ofrecía la frontera de Portugal, cuyo régimen les miraba con buenos ojos.

La llamada Campaña de Andalucía se puede acotar entre julio de 1936 y febrero de 1937, cuando se conforma la antes mencionada línea de frente. En ese momento, los sublevados ya se habían asegurado el control de las provincias de Cádiz, Sevilla, Huelva, Córdoba y Málaga, así como parte de las de Granada y Badajoz, además de haber conseguido establecer conexión segura con la provincia de Cáceres, que había secundado el golpe de julio y era la provincia de enlace entre el frente norte y el frente sur.

En Sevilla, vanguardia del alzamiento el 18 de julio, los sublevados encontraron cierta resistencia y no pudieron dar por asegurada la ciudad hasta el día 23, cuando tomaron el control del último barrio, así como el de localidades vecinas que les permitieron establecer un corredor seguro desde Cádiz hasta Córdoba. A partir de ese momento, la capital andaluza se convirtió el punto desde el que pivotó el avance rebelde hacia los distintos territorios del sur y hacia Madrid.

Difícilmente el avance habría sido tan veloz de no ser por el corredor con Cádiz y los puertos de Algeciras y Jerez, en los que también había triunfado el alzamiento. A finales de julio ya estaba funcionando, con la ayuda de la aviación italiana y alemana, el llamado *puente aéreo* para transportar a la Península a cientos de efectivos del Ejército de África. A principios de agosto, a pesar del bloqueo que la flota republicana pretendía sobre el Estrecho, el llamado Convoy de la Victoria consiguió desembarcar en Algeciras con 3.000 soldados que se incorporaron a las columnas que avanzaban, desde el día 1, hacia Badajoz y Madrid. Durante el otoño, hasta el puerto de Sevilla llegó el primer contingente de la Legión Cóndor desde Hamburgo, y hasta Cádiz, el primer contingente de la CTV, las tropas de voluntarios italianos, que luego llegarían a aportar decenas de miles de unidades al ejército sublevado. Ambas aportaciones serían clave en victorias venideras.

Por su parte, la guarnición de Granada, cuyo mando militar se había declarado inicialmente leal a la República, se subleva el día 20 de julio. Inmediatamente, milicias obreras armadas se oponen al golpe y acaban atrincheradas en el barrio del Albaicín, sobre el que se producen bombardeos aéreos y de artillería, hasta que el día 23 los sublevados consiguen tomar el control de toda la ciudad. Sin embargo, quedarán aislados, rodeados de fuerzas leales a la República, aunque con el control del aeródromo de Armilla y la fábrica de armas El Fargue. El día 7 de agosto se produjo el primer bombardeo de la fuerza aérea italiana durante la guerra, que tuvo lugar en Guadix. Y el 12 de agosto partió desde La Roda de Andalucía una columna para romper el cerco de la ciudad de Granada, objetivo que cumplían al día siguiente al conseguir controlar sus vías de comunicación con Sevilla y Córdoba. Así, comenzaba a consolidarse un frente que partía desde Motril hacia el norte, cruzaba Sierra Nevada y la sierra de Alfaguara, y desde ahí viraba a occidente en dirección a Moclín y, más allá, Mérida.